

Globethics Repository



Una breve reconsideración exegetica de Génesis [A brief review of Genesis exegetical]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Pfoh, Emanuel
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-16 21:52:54
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154986

Una breve reconsideración exegética de Génesis 4¹

Emanuel Pfoh

Resumen: En esta breve contribución, buscamos reconsiderar las acciones de Caín en Génesis 4 a la luz de lo que podríamos llamar el patronazgo divino de Yahweh, tal como aparece en la narrativa de todo el Antiguo Testamento. Desde esta perspectiva, el primer pecado de Caín no sería el asesinato de su hermano sino la desobediencia implícita a la palabra de Yahweh y su falta de humildad para aceptar sin cuestionamientos la voluntad divina.

Abstract: This brief paper aims to reconsider Cain's sinful deed in Genesis 4 in the light of what may be termed Yahweh's divine patronage, as expressed throughout the Old Testament's narrative as a whole. From this point of view, Cain's first sin was not the assassination of his brother but the implicit disobedience of Yahweh's word and his lack of humility for accepting divine will.

Es ampliamente sabido que Génesis 4 aborda la cuestión del fratricidio primigenio en la historia de la humanidad. Caín ejecuta a su hermano Abel y prosigue así con una nueva serie de trasgresiones que se alejan de los designios divinos para la humanidad, trasgresiones que fueron inauguradas por Adán y Eva al consumir el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gn 3). Los relatos sobre estas trasgresiones primigenias en la literatura bíblica parecen tener la intención de caracterizar aspectos de la esencia humana contra los cuales cada uno de los fieles debe luchar.

Con anterioridad al asesinato de Abel, la trama nos presenta una situación que introduce el carácter particular de Caín. Específicamente, Gn 4 3-7 relata

“Al cabo de un tiempo, Caín presentó como ofrenda al Señor algunos frutos del suelo, mientras que Abel le ofreció las primicias y lo mejor de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda, pero no miró a Caín ni su ofrenda. Caín se mostró muy resentido y agachó la cabeza. El Señor le dijo: ‘¿Por qué estás resentido y tienes la cabeza baja? Si obras bien, podrás mantenerla erguida-

1 **Palabras clave:** Genesis Patronazgo Humildad Justicia
Keywords: Genesis Patronage Humility Justice

da; si obras mal, el pecado está agazapado a la puerta y te acecha, pero tú debes dominarlo”².

Es considerable lo que podemos inferir de este breve párrafo, especialmente si concebimos el Antiguo Testamento como una unidad narrativa de motivos literarios interconectados que conforman a su vez subunidades temáticas.³ Sin ser exhaustivos en la recolección de opiniones de otros autores, nos centramos aquí en la reciente intervención de Thomas L. Thompson, quien sostiene que la historia de Caín y Abel, así como la de Adán y Eva, es una historia que nos identifica a todos, en la cual nos vemos reflejados cada uno de nosotros, y es también una historia que continúa una serie de paradigmas positivos y negativos en torno a la obediencia de la palabra divina.⁴ Asimismo, cabe notar que creemos saber algo de Dios y de sus actos; es por ello que, cuando nos preguntamos por qué razón Dios no elige el ofrecimiento de Caín, recordamos el final de la historia y suponemos que el rechazo divino de Yahweh sobre Caín se traslada al comienzo del relato. El final es retroproyectado en el comienzo y nuestra lectura quizás pueda desviarse de lo que parece manifestar el relato en primera instancia, aunque implícitamente. En efecto, tal vez uno haría bien en olvidarse todo lo que cree saber de Dios para interpretar esta historia de un modo alternativo, aunque ciertamente no exclusivo. Cada nueva interpretación encuentra su origen en la reserva-de-sentido presente en los textos; asimismo, es relevante notar que cada contexto interpretativo hace posible que dicha reserva-de-sentido pueda manifestarse o hacerse explícita.⁵ Así pues, atendiendo a los actos precisos narrados y al presunto mundo sociopolítico que se encuentra implícito en la narrativa, podemos obtener mejores resultados interpretativos.

Reconsiderando nuestro relato, entonces, el rechazo de Dios de la ofrenda de Caín —y su preferencia por la de Abel— no debería buscarse en el carácter mismo de la ofrenda (frutos del suelo versus lo mejor de un rebaño; Gn. 4:4). Antes bien, es posible pensar que el rechazo divino pone a prueba la humildad de Caín, y con esta puesta a prueba se demuestra pedagógicamente al lector la consecuencia de la falta de humildad: Caín sucumbe ante la frustración y la ira, y mata. Esta frus-

2 Empleamos para todas las citas bíblicas la versión *El libro del Pueblo de Dios La Biblia*, 12da ed., Buenos Aires, Fundación Palabra de Vida / Madrid, San Pablo, 1995

3 Cf. Th.L. Thompson, “4QTestimonia and Bible Composition: A Copenhagen Lego Hypothesis”, en F. H. Cryer and Th. L. Thompson (eds.), *Qumran between the Old and New Testament* (JSOTSup. 290/ CIS, 6), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1998, p. 261-276, *idem*, *The Bible in History: How Writers Create a Past*, Londres, Jonathan Cape, 1999, p. 267-292. Debo agradecer los valiosos comentarios del Prof. Thompson de la Universidad de Copenhague, hechos a una versión preliminar de este breve artículo

4 Cf. Thompson, *The Bible in History*, *op. cit.*, p. 328-337

5 Véase J. S. Croatto, *Hermenéutica bíblica: Para una teoría de la lectura como producción de sentido*, 3ra ed., Buenos Aires-México, Lumen, 2000. No es mi intención aquí refutar otras interpretaciones socioantropológicas del relato de Caín (p. ej., I. Schapera, “The Sin of Cain”, en B. Lang [ed.], *Anthropological Approaches to the Old Testament*, Filadelfia, Fortress Press / Londres, SPCK, 1985, p. 26-42. P. McNutt, “In the Shadow of Cain”, *Semeia* 87 [1999], p. 45-64, entre otros). Antes bien, el deseo es aproximar una perspectiva no contemplada por dichas interpretaciones y que, en cierta medida, puede complementarlas

tración y esta ira se emplazan en la narrativa como un alejamiento de la conducta esperada del hombre piadoso, que no cuestiona la voluntad divina –sea esta cual fuere– y la acepta (deberíamos notar aquí, sin embargo, que el ejemplo de hombre pío no ha sido introducido aún en el relato, y que deberemos esperar a que Noé aparezca en Génesis 6 para que un contrapunto adecuado de Caín pueda identificarse). El relato, pues, nos ilustra acerca de las consecuencias últimas de alejarse de la palabra de Yahweh: en definitiva, la tragedia de la humanidad.⁶ Más aun, Caín rememora con sus hechos el acto de sus padres, intentando ser como Dios al comer del fruto prohibido; al matar, hace suya una potestad divina: quitar la vida, deshacer algo que solamente la divinidad hace. El castigo ante esta ofensa hacia el orden cósmico que Dios ha establecido (en el que la humanidad no debe hacer suyas las prerrogativas divinas) es inevitable.

Con respecto al modo en que Dios se comporta en el relato, la lección a aprender de ello parece ser que la voluntad divina es inapelable (cf., i.e., Is. 14:27: “Si el Señor de los ejércitos ha tomado una decisión, ¿quién lo hará fracasar? Su mano está extendida, ¿quién la hará volver atrás?”), y que ningún tipo de consideración acerca de lo que es justo puede hacerse al respecto. Tal como puede verse en la narrativa, no es desde una perspectiva humana que debemos juzgar los actos de Caín: desde esa perspectiva, hubiera sido justo que Dios aceptara cada una de las ofrendas por igual; su diferencia cualitativa (frutos y ganado) hablaría tal vez a favor de una consideración particular de cada ofrenda. Sin embargo, es la perspectiva divina la que cuenta efectivamente en el relato. Como indica Thompson, “lo que se toma como ‘justo’ es lo que es justo a los ojos de Dios. El contraste no es entre injusticia y justicia, sino entre una perspectiva divina y una humana”.⁷ Aun así, podemos sospechar que el rechazo divino hacia el producto de la tierra que Caín le ofrenda al Señor se ampara en la naturaleza propia de dicho producto, el cual nunca habría sido aceptado por Él puesto que proviene de una tierra maldita, como parece sugerir la lectura de Génesis 3:23.⁸

La noción de lo inapelable de la voluntad divina puede ser identificada también en el relato posterior del destino de Caín. La marca que Dios le confiere a Caín para que nadie se atreva a matarlo (Gn. 4:15) habla tanto de una protección paternal de la divinidad hacia sus criaturas como del mundo profano y sociopolítico de patronazgo en el que la narrativa se encuentra inserta: nadie debe tocar a Caín, a pesar de su trasgresión, porque Caín es un sujeto de Yahweh, y como tal, nadie es pasible

6 Acerca de lo trágico en la narrativa bíblica, cf F A J Nielsen, *The Tragedy in History Herodotus and the Deuteronomistic History*, (JSOTSup. 251/ CIs, 4), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997

7 Thompson, *The Bible in History*, op cit , p. 308 (mi traducción)

8 Cf Th L. Thompson, *The Messiah Myth The Near Eastern Roots of Jesus and David*, Nueva York, Basic Books, 2005, p. 229 “Yahweh acepta la piedad de Abel y rechaza la de Caín Caín, la primera de todas las criaturas a quien Eva ha dado a luz, toma el producto de la tierra que Yahweh ha maldecido (Gn. 3:23), y lo ofrenda” (mi traducción)

de ejercer venganza sobre él, porque la venganza es también una prerrogativa divina. Vale decir, la humanidad y sus actos pertenecen a Dios, quien es el juez último y supremo de todos ellos. Existe un lazo implícito en el relato entre Dios y Caín, vinculado mutuamente por la fidelidad del segundo y la protección del primero, lazo que podemos identificar en otras partes de la narrativa bíblica –y de manera mucho más explícita y formal– con lo que luego conformará el concepto de ברית, “alianza”,⁹ y que nos remite, como decíamos, al mundo sociopolítico de la antigüedad cercano-oriental, donde la práctica de relaciones de patronazgo se encontraba ampliamente difundida.¹⁰ Este concepto se halla implícito en el relato de Génesis, además de manifestarse en otras partes de la narrativa veterotestamentaria, y su identificación nos permite encontrar un nuevo significado a la explicación que el relato da del asesinato original del hombre por el hombre. En efecto, si atendemos a la posterior proclamación en 1 S. 3:18 (aludida en las palabras de Thompson), בושה וניעב השעי, que podríamos traducir como “Él es Yahweh, él hace lo que es bueno a sus [propios] ojos”, presenciamos la idea condensada de justicia y designio “histórico” (en el sentido de la *Heilsgeschichte*) presente a través de todo el Antiguo Testamento. Yahweh, como único patrón de Israel, es la fuente “personalizada” de justicia y rectitud (הקדקד טפשמר),¹¹ cuyas son las reglas que su Pueblo Elegido debe obedecer, no solo para obtener la gracia divina, sino también para garantizar el orden en el cosmos a través tanto de la justicia divina como de su praxis en la esfera humana.¹² Y aun cuando esta relación se formaliza en la narrativa luego de la revelación en el Sinaí, es dable pensar que los autores bíblicos del libro de Génesis concebían de manera implícita la existencia de este tipo de relación o vínculo personalizado en todo el libro, y luego en todo el Antiguo Testamento.¹³ Así pues, desde esta perspectiva, la desobediencia de Caín atenta fundamentalmente contra la potestad absoluta de lo divino en el ámbito humano, potestad que se manifiesta precisamente como patronazgo divino: lo que Yahweh hace y ordena en el ámbito de lo humano no puede ser deshecho o desobedecido, y mucho menos objetado. Desde un punto de vista

9 Cf D J McCarthy, *Treaty and Covenant A Study in Form in the Ancient Oriental Documents and in the Old Testament*, (Analecta Biblica, 21), Roma, Pontifical Biblical Institute, 1963, P Kalluveetil, *Declaration and Covenant A Comprehensive Review of Covenant Formulae from the Old Testament and the Ancient Near East*, (Analecta Biblica, 88), Roma, Biblical Institute Press, 1982

10 Véase N P Lemche, “Justice in Western Asia in Antiquity, or Why No Laws Were Needed!”, *Chicago Kent Law Review* 70 (1995), p 1695-1716. Brevemente, en la antigüedad, una relación de patronazgo implicaba un vínculo signado por una reciprocidad desigual entre un patrón y un cliente, el primero ofrecía –no sin una necesaria coerción– protección y asistencia al segundo, el cual le debe lealtad y fidelidad, a cambio. Sin dudas, este tipo de relación puede identificarse al considerar el lazo que Yahweh establece con Israel a lo largo de su historia (*Heilsgeschichte*). Cuál es el origen de dicha concurrencia socioeconómica y religiosa es aún materia de estudio y discusión (algo que pensamos abordar en un futuro cercano)

11 Véase al respecto el estudio comprensivo de M. Weinfeld, *Social Justice in Ancient Israel and in the Ancient Near East*, Jerusalén, Magness Press / Minneapolis, Fortress Press, 1995, esp p 231s

12 Dicha concepción se enmarca en un contexto antiguo-oriental más amplio, véase H H Schmid, *Gerechtigkeit als Weltordnung Hintergrund und Geschichte der alttestamentarischen Gerechtigkeitsbegriffes*, (BHT, 40), Tübinga, Mohr (Siebeck), 1968, esp p 13-77, 166-186, Weinfeld, *Social Justice, op cit*, p 179-230

13 De hecho, las palabras de Yahweh hacia Noé, como preludio de la construcción del arca, parecen así confirmarlo “contigo estableceré mi alianza” (Gn 6 18)

narrativo-exegético no debería desestimarse esta mirada al evaluar el posterior y más explícito pecado de Caín (el asesinato).

Pero el relato habilita aun una perspectiva más de lo que el patronazgo de Yahweh sobre Caín hace posible: Yahweh le permite seguir con su vida, a pesar de todo, y en su destierro (Gn. 4:16) Caín inicia algo que puede ser comprendido como un mito cultural de los orígenes, circunstancia propia de lo que la literatura antropológica entiende como la intervención de un “héroe cultural” en el ámbito de una sociedad prístina. Desde este ángulo interpretativo, Caín es el padre epónimo de los artesanos, los herreros, los músicos, vale decir, de todos aquellos individuos vinculados con la creación “menor”, a la creación profana que involucra la transformación de la naturaleza por el hombre, los que producen propiamente “cultura” (Gn. 4:17-22).¹⁴ En un cierto sentido, Caín, a través de su descendencia, permite precisamente que el hombre sea hombre a través de su producción material. Pero también desde un punto de vista fenomenológico, y de manera análoga al relato de la expulsión del paraíso (Gn. 3:17-24), el exilio de Caín representa una vez más la condición humana en la narrativa veterotestamentaria: apartado de la gracia divina original, lo humano se reafirma en el mundo de lo profano, pero sin que el deseo por retornar a aquella condición primigenia desaparezca jamás.

* * *

La potestad divina es inapelable –eso parece decirnos el relato–, y el alejamiento de una circunstancia tal conlleva el castigo divino por no obedecer el pacto implícito que establece el patronazgo de Yahweh sobre cada uno de los humanos. Ahora bien, ¿cuál podría ser el origen del carácter inapelable de la voluntad divina? Como hipótesis, sostenemos aquí que la idea de un patronazgo divino sobre el pueblo de Israel, tal como se manifiesta en los escritos veterotestamentarios, podría constituirse a partir del modo en que las sociedades de Asia occidental en la antigüedad que se articulaban internamente a partir de relaciones de patronazgo –pero en un nivel profano, vale decir, socioeconómico– expresaban la naturaleza de Dios y su omnipotencia, como lo demuestran sus epítetos: *El* es el *הוהי מיהלא* del Pentateuco, o el *הוהי חואבצ* que evocan Isaías (i.e., 1:24; 2:12; 3:15; 5:7, 16; 6:3; 8:13; 9:7, 19; 10:16, 23, 24, 26, 33; 13:4, 13; 14:22-24, 27; 19:4, 17, 20; 23:9; 24:23; 28:22, 29; 37:16; 44:6) y los salmos (i.e., 59:5; 80:4, 6, 14, 19; 84:3, 12; 89:8), entre otros ejemplos de la literatura bíblica. Así pues, de igual manera que en una sociedad de patronazgo, en la cual los clientes no pueden señalar la conducta de su patrón, los designios divinos no responden a un código determi-

¹⁴ Al respecto, cf. E. Pfoh, “Una aproximación antropológica a la figura del herrero en el Antiguo Testamento”. *Cuadernos de Teología* 25 (2006), p. 35-45, esp. 40s.

nado de conducta ante el cual toda la sociedad puede verse amparada (como en nuestra época contemporánea): ¡es Yahweh quien dispone cómo actuar, no Israel! Ante esta situación, es lógico suponer que, en la narrativa bíblica, la contraparte humana de los *designios divinos* es la *obediencia incuestionable*. Asimismo, la dinámica de reciprocidad de este esquema la constituye otro par: la *benevolencia divina* y la *humildad humana*. La omnipotencia divina se expresa no solo a través de mandatos hacia la humanidad sino también mediante el amor (בהא) de Dios por su pueblo,¹⁵ de igual manera, pero inversamente en este esquema interpretativo, el lazo íntimo que une a los siervos de Yahweh con la divinidad se conduce a través de la humildad de los fieles. En nuestro texto, pues, el resentimiento, la ira (חרה) de Caín se emplaza en la narrativa como la contraparte de la humildad, humildad que el piadoso debe mantener ante Dios.

Debemos aguardar, decíamos más arriba, a que Noé haga su aparición en el relato bíblico (Gn. 6:9-22) para encontrar la contraparte de la conducta de Caín: el hombre pío que obedece sin cuestionamientos la voluntad de Dios.¹⁶ “Noé fue agradable a los ojos del Señor” (Gn. 6:8), y su humildad lo condujo a obedecer a Yahweh directamente y sin vacilaciones. Ambos relatos, el de Caín y el de Noé, nos ilustran de modos opuestos entre sí acerca de las consecuencias de desobedecer y obedecer la voluntad divina, de la falta de humildad en uno y de la esencia del hombre pío en otro. Esta última figura se encuentra también y especialmente representada en el libro de Job, quien nos ofrece un epítome de humildad y devoción: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!” (1:21).¹⁷ Este es uno de los temas literarios y pedagógicos centrales que podemos hallar a través de todo el Antiguo Testamento.

Fecha de recepción: 15.4.07

Fecha de aceptación: 24.5.07

Emanuel Pfoh es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, donde se desempeña como docente de la cátedra de Historia General I (Antiguo Oriente). Es candidato al Doctorado en Historia de la Universidad de Buenos Aires y becario de investigación del CONICET.

¹⁵ Es relevante lo que señala aquí M. Liverani (*Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Roma-Bari, Laterza, 2003, p. 250-51): “Yahweh ‘ama’ (‘āhah) a su pueblo, que debe obedecer ‘con todo el corazón y con toda el alma’, debe ‘observar’ (šāmar, que equivale al acadio *nasāru*) y ‘cumplir’ (‘āšāh) los mandamientos, debe ‘hacer lo que es justo’ (‘āšāh hayyāšār) a los ojos de Yahweh” (la traducción del italiano es mía)

¹⁶ Cf. Thompson, *The Messiah Myth*, op. cit., p. 150-152

¹⁷ Cf. Thompson, *The Messiah Myth*, op. cit., p. 142-150

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.